

ENSEÑANZA PRIVADA

Opening o la crisis de la economía de mercado

Ante el déficit de plazas para el aprendizaje de inglés y de otros idiomas en las Escuelas Oficiales de Idiomas, al menos en aquellas que funcionan en ciudades grandes, y la necesaria actualización en el uso de las nuevas tecnologías, nació hace siete años la red de centros Opening-Aidea, que introdujo innovaciones tanto en la metodología de las tradicionales academias como en la flexibilidad de los horarios

La mezcla de trabajo con el ordenador, clases presenciales, talleres de refuerzo, adaptación del método al ritmo personal y un horario diario de más de 12 horas de apertura de los centros atrajo a un gran número de ciudadanos y ciudadanas con estas asignaturas pendientes.

La red se creó por iniciativa del grupo CEAC y se tejió a base de centros propios (75) y de centros franquiciados (59) que obtuvieron un gran éxito y unos grandes beneficios. Los empresarios de estas compañías se protegían de posibles impagados estableciendo un perverso sistema de pago que obligaba al alumnado a abonar en efectivo la totalidad del curso o a firmar un crédito con una entidad bancaria, dado que nunca estaban presentes los representantes bancarios. Algunas alumnas y alumnos desconocían que realmente estaban firmando un crédito. Este sistema permitía a Opening-Aidea obtener una rápida liquidez.

A este aparentemente fácil y lucrativo negocio no tardaron en aparecerle agresivos competidores; el más conocido es "Wall Street", pero también otros grupos que han alcanzado cierta implantación en algunas comunidades autónomas. La creación de muchos centros en poco tiempo llegó a provocar una saturación de ofertas.

Según los portavoces de Opening-Aidea, empezaron a tener problemas de liquidez para hacer frente a los créditos que habían pedido para abrir nuevos centros. Paralelamente, se produjeron los primeros retrasos en el pago de nóminas, cortes en los suministros de servicios a los centros y, finalmente, se dejó de pagar a la plantilla mientras ésta seguía cumpliendo con sus obligaciones laborales. Finalmente se cerraron los centros y el alumnado dejó de recibir las clases que había abonado.

Pero los que hemos vivido de cerca este conflicto –trabajadores, sindicalistas, medios de comunicación, alumnado– pensamos que la crisis no se justifica sólo con esto y nos preguntamos, aunque carecemos de pruebas, por los posibles desvíos de dinero de Opening-Aidea a cuentas privadas o destinadas a reflotar otras empresas del grupo que también atravesaban dificultades económicas.

Es en este momento en el que, a petición de algunas trabajadoras y trabajadores, se intensifica nuestra intervención que al principio va encaminada a intentar salvar la empresa y ante la manifiesta ineptitud y parsimonia de sus directivos que, al parecer, sólo estaban preparados para los momentos del lucro rápido y del "pelotazo".

Aunque nuestros esfuerzos se orientaron a promover la intervención y mediación de las administraciones, las gestiones que realizamos no fueron debidamente aprovechadas y, tras

fracasar la compra por parte del grupo Sylvan (propietario de Wall Street) y materializarse el día 26 de julio la compra por parte de Planeta de tres empresas del grupo CEAC (las más saneadas de ellas), se acelera la suspensión de pagos, primero de Opening-Aidea y, posteriormente, de lo que quedaba del grupo CEAC.

En esta fase es cuando se desata el escándalo. Los trabajadores siguen sin cobrar sus salarios, el alumnado empieza a presentar denuncias, los suministros de los centros dejan de funcionar, algunos centros están amenazados de embargo y cunde la alarma en la opinión pública.

La situación en los centros franquiciados no es mucho mejor. Algunos han cerrado a lo largo del año. Se nos informa de que, de los 59 existentes, 15 desaparecen al acabar el verano y otros muchos que se mantienen abiertos arrastran atrasos en el pago de nóminas y una plantilla reducida que no permite atender debidamente al alumnado.

Estas anomalías nos llevan a cambiar nuestros objetivos ya que, después de lo ocurrido, llegamos a la conclusión de que será imposible reflotar esta empresa después del desprestigio y mala imagen que ha acumulado. A partir de este momento tratamos de conseguir que se presente un expediente de regulación de empleo para toda la plantilla e invitamos al alumnado a que se movilice a través de los organizadores de consumidores para reclamar la devolución de las cantidades pagadas o la suspensión de los créditos.

Estos últimos meses han sido de intensas negociaciones y movilizaciones y de explicación a la opinión pública de lo que estaba ocurriendo: de la responsabilidad empresarial y de la profesionalidad del personal de Opening-Aidea que en difíciles circunstancias había continuado atendiendo al alumnado e impartiendo clases.

José María Gordillo
CC.OO. de Cataluña

Salida del túnel

Para los trabajadores se vislumbra la salida del túnel con la presentación del expediente de regulación de empleo, ya que se pondrán en marcha los mecanismos legales que les permitirán pedir el subsidio de desocupación, cobrar los salarios atrasados y las indemnizaciones a que tienen derecho.

Las vagas y contradictorias declaraciones de las administraciones sobre al alumnado deberían transformarse en una afirmación clara y rotunda de que no están obligados a continuar pagando por un servicio que no reciben y por una modificación de la normativa que impida que se repitan estafas de este tipo.

Justicia y administraciones tienen una obligación con la sociedad: averiguar qué se ha hecho con el dinero de 80.000 alumnas y alumnos y depurar las responsabilidades a que hubiera lugar.